

BENDICIÓN DE LA PRIMERA ABADESA EN EL MONASTERIO DE MONJAS BENEDICTINAS DE LA ASUNCIÓN DE SANTA MARÍA

*Este es mi Hijo, el amado, escuchadle (Mc 9,7)*¹

Una vez instituido el Monasterio de la Asunción de Santa María de Rengo, Chile, en Abadía por decreto del Vaticano del día 4 de diciembre de 2013 y habiendo elegido a su primera Abadesa en el Capítulo Conventual el día 10 de febrero de 2014, en la Solemnidad de Santa Escolástica, la comunidad celebró con inmensa alegría, el pasado 31 de mayo, **fiesta de la Visitación de Santa María**, la Bendición Abacial de Madre Alejandra Izquierdo Menéndez, recibida de manos de Mons. Alejandro Goic, Obispo de la Diócesis de Rancagua. Habiendo cumplido, el mismo año, 10 años de servicio como Priora en medio de su comunidad, Madre Alejandra volvió a ser escogida por sus hermanas, que la confirmaron en su misión como verdadera presencia del Señor en medio de ellas e instrumento para comunicar la Vida de Dios que alienta a una comunidad en su caminar en la fe.

Como confirmación de la fiesta escogida por la providencia de Dios – la Visitación de la Bienaventurada Virgen María–, la comunidad fue también *visitada* por tres hermanas del Monasterio fundador de San Pelayo, Oviedo: Madre Rosario del Camino, Abadesa; Madre Teresa Álvarez, Abadesa emérita y Sor María Rosario Fernández-Miranda. El encuentro de María con Isabel fue el encuentro de dos mujeres **escogidas** por el Señor. Así dos comunidades queridas por Dios: una, como Isabel, ya “entrada en años” en el recorrido de la vida monástica, y otra joven como María, se unieron para celebrar el inicio de un tiempo nuevo, tiempo de apertura a los dones espirituales que otorga una

¹ Lema Abacial escogido por Madre Alejandra. Su sentido orienta a recorrer el camino que lleva a experimentarnos como **hijos amados** del Padre a través de una profundización en la relación personal con Jesús y con su Palabra: ESCUCHADLE.

Bendición –como sacramental– y que santifican las circunstancias cotidianas de la vida de la comunidad. Entre ambas comunidades se generó el gozo de un descubrirse mutuamente, de reconocerse como *madres-hijas-hermanas* en la fe y en la pertenencia a una historia de salvación en común trazada por el Señor. El acontecimiento de la bendición de la primera Abadesa vino a culminar la etapa fundacional comenzada en 1983 con la llegada de siete fundadoras del Monasterio de San Pelayo. Luego de solicitar su Autonomía, en 1993, fue incorporada a la Congregación Benedictina del Cono Sur, en la cual se ha sentido muy acogida por todos los Monasterio que la componen.

Como el gozo no va separado del misterio del dolor, las circunstancias que rodearon el tiempo de preparación de la celebración fue también signo claro de la presencia del Señor. La simultaneidad con que se fue desarrollando la dolorosa enfermedad de Hna. María Aurelia Álvarez fue el hecho concreto y preciso dispuesto por el Señor como camino de verdadera preparación para recibir su bendición. El fallecimiento dos días después, mostró que la Providencia no quería que faltara ninguno de los miembros de la comunidad, especialmente aquel que había sido parte del grupo fundador y que con tanta nitidez los días previos había mostrado lo gozoso del desenlace de la vida del monje, de la vida entregada totalmente a Dios en medio de una comunidad y que con tanta fuerza había transmitido la misericordia del Señor en su vida. “Fiaros del Señor, fiaros de su misericordia” repitió incansablemente. De seguro este nuevo oficio abacial será también bendito por la intercesión de Hna. María Aurelia desde el santuario del cielo.

La ceremonia se realizó en la Iglesia del Monasterio en la tarde del día sábado. Concelebraron con el Señor Obispo el Señor Cardenal Jorge Medina E.; Monseñor Juan Barros, Obispo castrense; el P. Abad Mamerto Menapace, Presidente de la Congregación Benedictina de la Santa Cruz del Cono Sur; el P. Abad Benito Rodríguez del Monasterio de Las Condes y el P. Abad emérito Gabriel Guarda; el P. Enrique Contreras, Abad del Monasterio de los Toldos; el P. Abad Pedro Barrientos, del Monasterio Trapense de Miraflores; Don Javier Fernández Conde, sacerdote de Asturias; el P. Olivier d’Argouges, capellán del Monasterio; el P. Martín Nace, Párroco de Rengo y muchos sacerdotes de la Diócesis. Estuvieron presentes también la Abadesa del Monasterio de San Pelayo de Oviedo; la Abadesa emérita; la Madre María Cristina, Abadesa de Santa Escolástica y la Hna. Gracia Izquierdo; la Madre Margarita, Abadesa de *Mater Ecclesiae*; la Madre Clara Marcela, de *Gaudium Mariae*; la Madre Estela María, de San Luis; la Madre María Isabel Guiroy, de Paraná; la Madre Mariela, de Quilvo; la Madre Moira, de Rautén y la Madre Susana, Abadesa emérita; y muchos monjes y monjas, sacerdotes y religiosas de la Diócesis y provenientes de otros lugares; oblatos; los numerosos hermanos de Madre Alejandra, con sus respectivas familias, y un número grande de amigos y vecinos de la comunidad. Todo ello como un elocuente testimonio

de comunión eclesial y de gozosa unión en la fe.

Toda la conformación de la liturgia, cuidadosamente preparada por la comunidad, fue especialmente fruto del esmero y dedicación de Madre Alejandra, lo cual tuvo como resultado una celebración profunda, impregnada de la belleza de la presencia del Señor, de la gracia de su Bendición y del cariño de muchos que se unieron a ella. Se dispuso, entre otras cosas, que dentro del rito de la entrega de los signos, fuese la Abadesa de San Pelayo quien diera la *Regla de San Benito* al Obispo, para que éste a su vez la entregara a la Abadesa bendecida. Con este gesto se quiso expresar la transmisión a estas tierras de la vida monástica benedictina proveniente del milenario Monasterio de San Pelayo, así como un profundo agradecimiento a aquella comunidad gestadora y fidelísima en su acompañar el crecimiento en la fe y en la vida monástica.

Concluida la ceremonia, el Abad Presidente Mamerto, leyó una bendición del Papa Francisco e invitó a toda la asamblea a saludar y compartir un ágape fraterno en los claustros del Monasterio.

Como un último mensaje, en la celebración Madre Alejandra quiso dirigirse de una manera más personal a cada uno de los invitados. Escrito con su propia letra, en la última página del ritual se leía: “Queridos invitados ¡gracias por venir a esta fiesta de alegría y bendición! Ojalá vuelvan contentos, bendecidos, sintiéndose HIJOS AMADOS de DIOS deseosos de ESCUCHAR SU PALABRA y vivirla en sus FAMILIAS y en su TRABAJO, sabiéndose protegidos por todos los SANTOS. Con inmenso cariño, hermana Alejandra”.

*Monasterio de la Asunción
Mendoza de Rengo
Casilla 37 – Rengo
CHILE*